

# Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

## Modelos de iglesia en Nicaragua [Models church in Nicaragua]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Aragon, Rafael
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-08 10:36:45
Link to Item	<a href="http://hdl.handle.net/20.500.12424/155832">http://hdl.handle.net/20.500.12424/155832</a>

# MODELOS DE IGLESIA EN NICARAGUA

por Rafael Aragon y José M. Vigil

## INTRODUCCION

El tema que aborda este artículo es particularmente difícil, pues no se trata en esta ocasión de una reflexión doctrinal más o menos deductiva, sino de un esfuerzo de conceptualización de una realidad compleja, multiforme y equívoca, como es la de los modelos existente de Iglesia en su relación con lo socio-político. Presentamos este aporte, no como un análisis acabado y definitivo, sino como un primer esfuerzo dirigido a motivar la discusión eclesiológica, abriendo perspectivas de interpretación a través de una postura definida, aunque no definitiva.

Es habitual decir que en el conflicto eclesial de Nicaragua las diferencias no son teológicas sino políticas. Ello hay que entenderlo en el sentido de que no hay de por medio ninguna afirmación dogmática que alguien pretendiera negar o poner en duda, pero no hay que entenderlo en el sentido de que no hay diferencias en los planteamientos teológicos de los diferentes grupos cristianos. Existen esas diferencias. Existen diferentes modelos de Iglesia en Nicaragua.

Por otra parte, aunque la forma más sencilla de presentar los conflictos es la bipolar, y aunque sea muy práctico clasificar las variaciones en unos pocos modelos, la realidad es que no existen modelos puros, abundan más bien las realizaciones intermedias, las mezclas a veces inclasificables. En cualquier caso, no por estos son inútiles los intentos de clasificación e iluminación de la realidad, siempre que se tenga en cuenta, con una buena dosis de comprensión, la distancia entre la realidad y cualquier intento de su formulación escrita.

Cuando hablamos de modelos de Iglesia estamos haciendo referencia al modo de relacionarse las distintas formas de organización e institucionalización eclesial con el poder político y su proyección social. Por supuesto que al hablar de modelos de Iglesia no hacemos referencia alguna a nuevas formas de interpretar el dogma, la enseñanza o la vida misma de la comunidad eclesial. Con la expresión *modelos de Iglesia* nos referimos, fundamentalmente, a la proyección social de las distintas manifestaciones eclesiales existentes en Nicaragua y a su relación con el poder político.

Teniendo en cuenta estas advertencias, quisiéramos pasar a describir, aproximadamente, los tres grandes modelos eclesiológicos fundamentales bajo los que se pueden agrupar, a *grosso modo*, las infinitamente matizadas realizaciones eclesiales de Nicaragua.

Configuramos estos modelos de Iglesia sin desarrollar su surgimiento histórico. Extraemos de la experiencia vivida a lo largo de estos ocho años tres grandes esquemas o configuraciones de la Iglesia en la sociedad. Damos por supuesto que la realidad es más rica y dinámica, y en muchas ocasiones difícil de encasillar en esquemas rígidos muy elaborados.

Nuestro análisis se concentra en la realidad de la Iglesia Católica. Es fundamentalmente esa realidad la que queremos sistematizar en el presente estudio, aunque hagamos referencias ocasionales a las Iglesias protestantes.

## **1. TRES GRANDES MODELOS DE IGLESIA**

### **1.1. Modelo Conservador o de Cristiandad**

Se trata del modelo más antiguo a partir del cual han derivado los demás, un modelo bastante común y característico en los diferentes países latinoamericanos herederos de varios siglos de historia colonial.

#### **1.1.1. *Análisis de la realidad***

En el modelo conservador o de cristiandad la Iglesia no acostumbra a tematizar explícita o críticamente aspectos tales como el del análisis de la realidad. La Iglesia se considera suprapolítica y proclama, insistentemente, que su campo propio no es lo político ni las realidades temporales. Como poder moral está por encima de la realidad política y la juzga e informa con sus orientaciones. Busca influir directamente sobre los gobiernos para que secunden sus orientaciones desde sus propias instituciones estatales y busca, también, espacios propios de acción y de influencia, sobre todo en el campo de la educación y en los medios de comunicación social.

Este modelo de Iglesia siempre se ha manifestado reaccionario a todo cambio social y político, es conservador y profundamente anticomunista, y tiene inconscientemente su propia visión política, que coincide con la de las capas dominantes con las que históricamente se ha sentido identificada y con las que este modelo se halla normalmente vinculado. En su análisis socio-económico de la realidad considera natural e incuestionable el orden establecido de la sociedad tradicional, la propiedad privada, la supremacía moral de la Iglesia sobre toda instancia social, los privilegios sociales debidos a la Iglesia para el libre ejercicio de su alta misión pastoral, etc. Aunque invoca con frecuencia los términos de democracia, derechos humanos, libertad de prensa, de expresión, etc., está unida a los sectores más conservadores

Dentro de este modelo podemos catalogar a una gran parte de las masas sociológicamente cristianas, que no juegan un papel importante en lo político. Se incluyen ahí muchas personas que viven una clara contradicción en su conciencia: por una parte toman opciones políticas contrarias a las posturas

oficiales de la misma jerarquía y por otra participan sin conciencia crítica en celebraciones religiosas tradicionales tendenciosas políticamente e incluso abiertamente provocadoras de actitudes contrarias al proceso revolucionario.

Esta masa es fácilmente manipulada en sus sentimientos religiosos por su falta de conciencia crítica, tanto religiosa como política. Es en este sector donde más se ha centrado el trabajo pastoral de la arquidiócesis de Managua, promoviendo las tradiciones más populares de la religiosidad, sus símbolos, imágenes y celebraciones.

### **1.1.2. *Visión teológico - eclesiológica***

La salvación cristiana es vista como enteramente separada de la historia. De hecho la historia, en este modelo eclesiológico, no existe. La salvación es estrictamente espiritual y transhistórica, y además individual. Por ello, la salvación se consigue mediante la práctica moral, individual y por las prácticas religiosas.

No se plantea la autonomía de las "realidades temporales", que quedan siempre supeditadas a la Iglesia. Esta trata de buscar una posición hegemónica en la sociedad por la vía de la ética y de la moral, mediante la influencia ideológica en el campo de la educación y su presencia en los medios de comunicación social.

### **1.1.3. *Planteamiento pastoral***

Se parte confusamente del supuesto de que el pueblo es ya cristiano y está evangelizado. La mediación principal de la pastoral son las prácticas religiosas de la religiosidad popular (y de algunos sacramentos incluidos dentro del mismo sentido de religiosidad popular) sin que vayan acompañadas de un suficiente esfuerzo de evangelización.

La catequesis es fundamentalmente doctrinal y moral, dentro de un esquema de moralidad individual y ajena a todo compromiso social, lo cual propicia indirectamente una acomodación al *status quo*. El dualismo es total entre las prácticas religiosas y la realidad social. Todo lo que no tiene el visto bueno de la autoridad jerárquica es peligroso y es siempre considerado con mucho recelo. En este sentido, la visión del ecumenismo, por ejemplo, está limitada a las relaciones exclusivamente institucionalizadas y con la aprobación de la jerarquía.

La pastoral se apoya más en las instituciones que en las comunidades cristianas. La organización eclesiástica es autoritaria y vertical, centralizada en el obispo.

Este modelo está representado hoy en Nicaragua por un grupo más beligerante de obispos que hegemonizan la línea de la Conferencia Episcopal, rodeados de grupos de laicos de la burguesía tradicionalmente católica y unidos a los partidos conservadores, incluso a partidos que no están representados en la Asamblea Nacional por no haber participado en las elecciones del 4 de noviembre de 1984.

También se encuadraría en este modelo un amplio sector del clero

diocesano y religioso de avanzada edad, nacional y extranjero, y la nueva generación de sacerdotes nicaragüenses que controlan los puestos importantes de la curia de Managua y dirigen o coordinan los movimientos laicales, cursillos, carismáticos, encuentros matrimoniales... Estos movimientos, aunque son acogidos por sectores del pueblo cristiano, están dirigidos y animados por la burguesía capitalina sobre todo.

### **1.1.3. *Actitud ante la revolución***

Ante la revolución este modelo de Iglesia adopta una actitud conservadora (y se convierte en portavoz de los sectores más conservadores), reaccionaria (se niega a abrirse a todo proceso de cambio) y contrarrevolucionaria (coincidiendo en sus propuestas con los sectores contrarrevolucionarios e imperialistas). Trata de no reconocer la legitimidad de la revolución, de su gobierno, de sus leyes. Considera reversible la revolución, y no oculta que su mayor deseo es que esta posibilidad se convierta en realidad. Muchas veces sus gestos o actitudes frente a la realidad y sobre todo sus declaraciones convergen con la política norteamericana y se han convertido en legitimadores de sus estrategias.

Se considera destronada por el hecho de no ocupar un puesto hegemónico o ni siquiera de privilegio en la sociedad. Llega a considerarse perseguida cuando encuentra competencia y rivalidad en funciones que tradicionalmente ha detentado en exclusiva, lo cual ocurre cuando la revolución por su propia dinámica se convierte en una fuente de valores y de inspiración moral. La jerarquía sufre en esa situación una fuerte crisis de identidad, se siente desplazada y lo acusa como persecución y falta de libertad. En esa situación aprovecha momentos coyunturales para confrontarse con el gobierno revolucionario y crear conflictos que agraven la situación de cara a una posible salida y a un cambio de la situación. El conflicto se presenta siempre envuelto en ropaje pastoral, aunque puede ser simplemente político.

El pueblo sociológicamente religioso, por falta de preparación catequética está confundido. Ello se manifiesta muchas veces en una práctica religiosa tradicional en clara contradicción con su compromiso político. Muchas veces se observa un gran desnivel entre su conciencia política avanzada y su participación en celebraciones religiosas cargadas de ideología tradicional y de matices políticos contrarrevolucionarios. Cuando la persona experimenta el conflicto entre su opción política y su práctica tradicional religiosa puede llegar a rechazar esta práctica, o caer en un estado de indiferencia o incluso a tomar actitudes agresivas contra toda manifestación religiosa, sobre todo si en los momentos de crisis no ha sido acompañada con una pastoral adecuada a la nueva situación.

## **1.2. Modelo Renovado**

El surgimiento de este modelo está relacionado estrechamente con el proceso desarrollista de los años sesenta en América Latina, y con la renovación bíblica, litúrgica, ecuménica, que desembocó en el proceso de renovación a partir del Concilio Vaticano II.

### **1.2.1. Análisis de la realidad**

En este modelo la Iglesia abre los ojos a los problemas de la sociedad (no como en el modelo anterior) pero no siente la necesidad de adoptar soluciones de cambio de estructuras, sino de cambio de actitudes morales, junto con ayudas al desarrollo. Ante la pobreza, el subdesarrollo, la miseria, etc., no se trata de cambiar las estructuras, sino de cambiar a las personas para que sean buenas y para que siendo buenas funcione mejor la sociedad y se eviten en lo posible esas situaciones lamentables. El sistema no es malo, sino que simplemente tiene fallas que hay que subsanar, lo cual es natural. El análisis de la realidad que se hace es el que clásicamente se llama "funcionalista".

El desarrollo es considerado como un proceso rectilíneo de la historia, sin rupturas, desde las pautas dadas en los países desarrollados del Primer Mundo.

### **1.2.2. Visión Teológico - eclesiológica**

En este modelo la Iglesia insiste en la conversión del corazón o el cambio de las personas más que en los aspectos sociales o el cambio de estructuras.

Frente al modelo conservador que fundamentaba su acción pastoral en la religiosidad popular sin evangelización, el modelo renovado propicia un proceso de evangelización que desemboca en una moral de actitudes individualistas y en la participación comunitaria de los sacramentos y de toda la vida intraeclesial. Se trata realmente de un proceso de renovación: renovación litúrgica, catequesis bíblica, renovación de la predicación, aparición de nuevos movimientos religiosos, insistencia en el aspecto comunitario... Sin embargo, esta renovación está planteada todavía como intraeclesial: la visión bíblica se enriquece con los descubrimientos exegéticos y científicos, la liturgia se traduce y se embellece, la teología adopta nuevas filosofías (personalismo, existencialismo) e incluso utiliza la antropología y la psicología... Esta renovación responde más al modelo eclesiológico que surge del Concilio Vaticano II para dar respuesta a los desafíos que los cristianos encuentran en la realidad del mundo desarrollado y a las nuevas corrientes filosóficas de esta cultura del primer mundo, pero no afronta la realidad propia de los pueblos del tercer mundo ni responde a sus problemas. Se trata simplemente de lo que a nivel de Iglesia universal se ha llamado "renovación conciliar", que mira como realizaciones paradigmáticas a las del primer mundo europeo.

Se redescubre la historia de la salvación, que pasa a ser una dimensión fundamental de la visión teórica de la renovación, pero se sostiene que hay siempre dos historias que no hay que confundir.

Se supera la actitud de confrontación con la cultura moderna y se habla de una salida al mundo en espíritu de diálogo (*Gaudium et Spes*), pero el interlocutor de la Iglesia en este diálogo es el primer mundo, el mundo del ateísmo y de la modernidad ilustrada, el tercer mundo y el mundo de la pobreza y de la opresión no es todavía considerado.

Por ello, no se descubre la misión profética de la Iglesia. Se insistirá

mucho más en la dimensión comunitaria de la fe. Se hace una relectura de todo el capital cristiano en clave histórico-salvífica, personalista, existencialista... A pesar del diálogo con el mundo, la Iglesia sigue todavía en unos planteamientos eclesiocéntricos.

### 1.2.3. *Planteamiento pastoral*

La mediación pastoral fundamental es la catequesis renovada que desemboca en una práctica sacramental, vivido todo ello dentro de un espíritu comunitario conciliar. Se abandona un tanto la religiosidad popular, a la vez que se le considera como forma primitiva que ha de ceder el paso a las nuevas prácticas religiosas renovadas por el Concilio Vaticano II.

El campo propio de la Iglesia es la pastoral: lo político nada tiene que ver con lo específicamente pastoral. El terreno político es tarea específica de los laicos. Aunque es cierto que en los documentos conciliares se entrevé una perspectiva más avanzada, de hecho, en la práctica pastoral, éstas son las actitudes pastorales y políticas sostenidas por "la Iglesia oficial". Los laicos deben comprometerse en proyectos de inspiración cristiana...

De hecho, la acción pastoral y la vida de la Iglesia en este modelo no está libre de su dimensión política. Los temas más frecuentemente utilizados serán los de los derechos humanos, las libertades de expresión, de pensamiento, de conciencia (*Pacem in Terris*), sin entrar en la dimensión socio-estructural: la justicia, las causas de la pobreza y del subdesarrollo. Su visión funcionalista de la sociedad hace que entienda el subdesarrollo como un fenómeno de retraso social, político, económico, cultural... como una consecuencia del atraso de los pueblos del tercer mundo, y plantea la solución de los problemas en un proceso de desarrollo dentro del mismo proyecto capitalista, sin rupturas ni cambios estructurales. Esta Iglesia favorece proyectos desarrollistas, en los cuales participa en buen entendimiento con los gobiernos, encontrando en esa colaboración la superación de las lacras sociales un precioso espacio social de acción. Con este tipo de planteamiento y de participación social la Iglesia resulta ser una pieza capital de legitimación del sistema y se identifica con las clases burguesas progresistas y modernizantes.

La Iglesia no entra, pues, explícitamente en el terreno de lo político, pero sí entra en el terreno de lo social, en la línea de la *Populorum Progressio*, entendida sin radicalismos. Ahí encuentra la Iglesia una gran plataforma pastoral a través de los proyectos de suplencia, las "obras propias". Con ello la Iglesia cubre una obligación del Estado, al responder a necesidades que el gobierno no soluciona. Ello propicia un buen entendimiento entre Iglesia y Estado. Se crea un movimiento de ida y vuelta, supliendo al Estado, la Iglesia legitima su proyecto social, y el Estado la favorece y privilegia posibilitándole sus propias obras (colegios, hospitales, medios de comunicación, ayuda para culto y clero...), lo cual conviene a la Iglesia para tener espacio social, presencia visible, influencia moral, plataformas pastorales...

### **1.2.3. Actitud ante la revolución**

Antes del triunfo de la revolución, la Iglesia situada en este modelo no se relaciona con los movimientos populares, porque la política de estos no entra en el sistema. Mientras es posible, la Iglesia ignora a los movimientos populares. Cuando su emergencia hace imposible que se les ignore, la Iglesia, en un primer momento, se confronta con ellos, a través del tema de la violencia, de los derechos humanos, de la propiedad, del ateísmo, el materialismo y el anticomunismo. Cuando surge la violencia de los movimientos populares, la jerarquía, que hasta entonces no había hablado de la violencia institucionalizada, habla ahora de su rechazo de la violencia "venga de donde viniere". Adopta una postura pretendidamente neutral, teniendo una palabra para las capas dominantes (fundamentalmente un llamado a la moderación, a las reformas, a las ayudas al subdesarrollo, a los deberes sociales de la propiedad privada...) y para los movimientos populares emergentes (rechazo de la violencia, paciencia histórica, reconocimiento de la propiedad privada, peligro del materialismo y ateísmo de las ideologías marxistas...).

Este modelo de Iglesia tuvo antes del triunfo un amplio desarrollo, animado por los grupos de cristianos más organizados y comprometidos en las CEBs, por los grupos juveniles y los sacerdotes y religiosas más abiertos en el trabajo pastoral. La pastoral progresista jugó un papel importante en la opinión pública y en las convocatorias masivas al pueblo cristiano, abriendo amplios espacios de colaboración y participación en el proceso revolucionario y en la insurrección.

Después del triunfo revolucionario aparecen las consecuencias de la conflictividad ideológica que atraviesa la Iglesia. Amplios sectores de este modelo da un paso hacia el proceso revolucionario, otros se unen al proyecto conservador de los sectores tradicionales de la jerarquía, quedando otro grupo, en este esquema pastoral, que se sitúa en un cierto abstencionismo de la política conflictiva, desarrollando su proyecto social en respetuoso entendimiento con el gobierno revolucionario.

## **1.3. Modelo Liberador**

Surge este modelo en Nicaragua alrededor de una experiencia pastoral en el año 1966 en la Parroquia San Pablo Apostol y barrios orientales de Managua, en los cursos de los delegados de la Palabra, entre los delegados de la Palabra de la zona norte, la experiencia de Gaspar García Laviana y el Equipo de Pastoral Rural animado por el CEPA, la experiencia de Solentiname, la comunidad juvenil del Barrio Rigüero, y las distintas experiencias pastorales que van surgiendo alrededor de religiosos y religiosas acompañados por la Conferencia nicaragüense.

### **1.3.1. Análisis de la realidad**

Este modelo de Iglesia surge en el momento de la superación de la teoría del desarrollismo, con la llamada "teoría de la dependencia". Adopta un aná-

lisis de la realidad llamado dialéctico. El subdesarrollo es interpretado desde las nuevas teorías de las ciencias sociales latinoamericanas. El subdesarrollo es considerado no como un simple retraso respecto al capitalismo, sino como su consecuencia, es decir, como un capitalismo dependiente.

Este análisis parte de la realidad y del lugar social de los pobres. Se destaca de la visión de la realidad de las clases dominantes, secularmente tenida como la única visión objetiva de la realidad. Hace análisis conscientes y reflejos de su propio análisis de la realidad. Es consciente de las mediaciones ideológicas, y adopta una postura crítica ante este tema. Descubre el carácter estructural de la injusticia y del conflicto social. Opta por los pobres. Opta por la superación del capitalismo, por el cambio radical del sistema. Apoya la causa popular y su movimiento organizado.

### **1.3.2. *Visión teológico - eclesiológica***

La visión teológica está marcada por el redescubrimiento de Jesús, el Jesús histórico, su causa, su anuncio del Reino, de la Buena Noticia para los pobres, del Dios Padre de todos que quiere que vivamos como hermanos y se compromete en la historia con el pueblo para construir un mundo nuevo de fraternidad.

Se hace una lectura encarnada e histórica de la fe y de la Biblia. Se descubre la injusticia, la pobreza... como pecado estructural, la justicia como práctica del amor, la evangelización como proceso de concientización, la teología como reflexión crítica de la praxis de la fe, las ciencias sociales como nueva mediación teológica frente a la filosofía, la historia —la única historia— como el lugar de realización de la salvación hacia la escatología.

El análisis de la realidad descubre la imposibilidad de una neutralidad o de una pretendida apoliticidad. Por ello se es consciente de la proyección política de la fe.

Mas a nivel eclesiológico, la Iglesia es concebida como pueblo de Dios peregrino por la historia, como pueblo, como base, se acentúa el papel de los laicos, la gestión más democrática de la Iglesia, los ministerios laicales, la participación, las relaciones más iguales y fraternas...

Se supera el eclesiocentrismo, ante el descubrimiento del tema del Reino como tema absoluto: la Iglesia no es el Reino, sino que debe ponerse al servicio del Reino y debe sentirse perennemente en conversión hacia él. Tampoco la Iglesia es la única mediación posible del Reino, éste está presente en otras muchas realidades humanas, por lo que ha de hacerse un planteamiento más amplio del ecumenismo. La Iglesia no debe poner al mundo a su servicio, sino que debe ponerse al servicio de la construcción del Reino en el mundo, y para ello ha de encarnarse en él como Jesús, y ha de insertarse en el mundo de los pobres, como Jesús también.

La Iglesia ha de proclamar la buena noticia para los pobres que Jesús anunció. Ha de hacer la opción por los pobres que hizo Jesús, desde el lugar social de los pobres, llevándola hasta sus últimas consecuencias, asumiendo las consecuencias del conflicto que se desata, como Jesús. La Iglesia ha de asumir su función profética, crítica y martirial que le compete.

Surgen las CEBs como la expresión institucional (lo visible de lo carismático) de la experiencia de fe de los pobres; por eso es por lo que las CEBs están insertas en el movimiento popular. Se trata de un nuevo modo de ser Iglesia, y desde ese modo se cuestiona a toda la Iglesia.

### **1.3.3. Planteamiento pastoral**

Se parte de la realidad, y de las necesidades concretas. Se integra la pastoral, la evangelización y la promoción humana, la evangelización y la concientización, la liberación y la salvación. Se acentúa el carácter comunitario de la fe y el compromiso de la comunidad con el proceso social y político. Se aceptan las implicaciones políticas de la pastoral. Se adopta la metodología de la educación popular.

La opción por los pobres se concretiza en opción por las clases populares y se vive inserta en ellas, desatándose un proceso de "éxodo" hacia los pobres para vivir en medio del pueblo y compartir con él, lo que propicia un profundo cambio en muchos agentes de pastoral. La Iglesia vive entonces la misma historia que los movimientos populares, y por eso vive una hora martirial. Tiene una relación positiva con los movimientos populares y conflictiva con los gobiernos antipopulares. Se valora más la función evangelizadora y profética que la sacramentalizadora o doctrinal, la ortopraxis más que la ortodoxia.

## **2. LOS TRES MODELOS EN NICARAGUA**

Dentro del modelo conservador se encuadraría el sector más reaccionario del clero y algunos obispos. No todos ellos sin embargo podrían inscribirse en este modelo. Aunque ciertamente el Concilio Vaticano II no tuvo una honda repercusión en la pastoral de la Iglesia de Nicaragua, sí abrió un camino de renovación en un grupo de sacerdotes jóvenes, preocupados por una renovación pastoral de Nicaragua y sobre todo por dar atención pastoral a una juventud que surgía con clara conciencia política. Esta nueva generación, apoyada posteriormente en el nuevo impacto que causaron dentro de la Iglesia nicaragüense los documentos y las conclusiones de la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano celebrada en Medellín, impregna amplios sectores con nuevos aires renovadores, que caracterizaron la vida de la Iglesia en los años 68-79. Así, en los últimos años no es tanto que no haya habido avance en la evolución y renovación de la Iglesia en Nicaragua, sino que, en ciertos sectores, ha habido un positivo retroceso hacia formas, usos, planteamientos, prácticas que habían sido superadas y abandonadas en el período de renovación conciliar.

También se inscriben en este modelo conservador movimientos como los de Kiko Argüello, impropriamente llamados en Nicaragua "los catecúmenos" y otros afines, que aunque nacieron en realidad en un modelo de Iglesia renovado y conciliar, en Nicaragua, en estos últimos años también, han sido coop-

tados por los sectores más conservadores e introducidos en el modelo conservador, que hace violencia a sus propios planteamientos originales.

Los grupos políticos conservadores entran de lleno en este modelo de Iglesia, y aparecen ahora con un fervor religioso que nunca les caracterizó, debido a que este sector de la Iglesia y de la jerarquía se convierte en su mejor aliada y en su principal vocero.

Como expresión clara de este retroceso puede señalarse la pastoral de la religiosidad popular, minusvalorada y un tanto desatendida en el tiempo de la renovación conciliar, y rescatada en estos últimos años (apariciones de Cuapa, "secuestro" de la Sangre de Cristo, reiniciación de prácticas desaparecidas, peregrinaciones a los santuarios más tradicionales...) con unos planteamientos pastorales explícitamente conservadores y preconciiliares.

Se podría decir que lo que hemos llamado modelo renovado es algo que en Nicaragua no ha cristalizado en una realidad eclesial suficientemente significativa. Podría haber cuajado en este modelo un amplio sector del clero nicaragüense que había asimilado profundamente la renovación conciliar y se entregó a ella con gran generosidad pastoral. Sin embargo, la confrontación ideológica que se dio en la Iglesia nicaragüense, radicalizó las posturas y se dificultó el espacio para una actitud de diálogo con la revolución. Así fue como por presiones de Roma y de la conferencia episcopal se desarticuló la asociación del clero nicaragüense (ACLEN), que iba en esa línea.

En este modelo renovado y dialogante se inscriban, también, algunos sectores del clero nacional que estuvieron muy unidos a ACLEN, pero a causa del conflicto fueron marginados, pese a lo cual están trabajando eficientemente en algunas parroquias de la diócesis de Granada y Estelí.

Este es también el modelo en el que se enmarcaría un sector significativo de las Iglesias evangélicas coordinadas entre sí después del terremoto de Managua en el año 1972 alrededor de un proyecto de promoción humana y desarrollo, muy unidas a la solidaridad internacional de las agencias del primer mundo.

En la Costa Atlántica un amplio sector de los sacerdotes capuchinos, religiosas y agentes de pastoral laicos, y la pastoral en su conjunto, impulsada por los obispos, podría inscribirse en este modelo renovado, junto con otros sectores amplios animados por sacerdotes nicaragüenses y extranjeros más progresistas.

Dentro del modelo de Iglesia liberadora se agrupa la experiencia de las comunidades de base, ante todo. También los Delegados de la Palabra. Estos nacieron como experiencia original dentro del modelo renovado, para posteriormente descubrir el ámbito de la acción social y finalmente la implicación política revolucionaria. Han pasado por la misma contradicción que toda la Iglesia de Nicaragua, unos derivaron a las organizaciones populares y gremiales campesinas, otros han sido controlados y llevados hacia un modelo de Iglesia más conservador mediante las presiones jerárquicas.

En cualquier caso, permanecen trabajando en la línea de iglesia liberadora amplios sectores en el norte del país. Somotillo, Estelí y numerosos grupos dispersos acompañados por el CEPA.

También en la Costa Atlántica hay realizaciones pastorales dentro de este modelo de Iglesia.

En esta misma línea estarían los llamados "centros" de Reflexión Teológica y de Desarrollo Social, en el país, algunas experiencias de pastoral juvenil, grupos de burguesía revolucionaria y de cristianos revolucionarios que trabajan en el gobierno. Y, finalmente, todo el esfuerzo de una mejor coordinación de la Iglesia de los pobres, animado por lo que significó de "insurrección evangélica" el ayuno de Miguel D'Escoto y el *viacrucis* por la paz y por la vida del año siguiente, fortalecida con la presencia de numerosas religiosas y nuevos agentes de pastoral laicos que se han incorporado al trabajo pastoral en los últimos años, sobre todo en los barrios nuevos de Managua y en las zonas campesinas más afectadas por la guerra.

### **3. LAS CEBS Y EL MODELO ECLESIOLOGICO POS-REVOLUCIONARIO**

Particular interés puede revestir el itinerario seguido en estos años por la masa popular —aparte de los grupos populares más conscientes que desde los años sesenta se integraron en el modelo de las CEBS—. La gran masa popular permaneció durante mucho tiempo anclada en el modelo conservador, identificada cristianamente sobre todo por las prácticas de la religiosidad popular. La renovación conciliar no ejerció demasiada influencia en ella. Sin embargo, la Asamblea Pastoral de 1969, la presencia de las CEBS, los movimientos sacerdotales, más la pastoral juvenil y el movimiento de los colegios católicos... fueron creando una opinión pública favorable a la participación de los cristianos en la revolución. Carlos Mejía Godoy y su música, el grupo "Gradas", la Comisión Permanente de los Derechos Humanos, de la que formaban parte el P. Fernando Cardenal y el P. Edgar Parrales (ambos dejaron sus puestos después del triunfo revolucionario para integrarse al nuevo gabinete de gobierno), y el P. Uriel Molina (quien se retiró también para fundar el Centro Ecuménico Antonio Valdivieso), las Escuelas Radiofónicas con los Padres Capuchinos y Radio Católica en sus mejores tiempos, Gaspar García Laviana, la postura crítica que Mons. Obando adopta hacia la dictadura, etc., el papel que la Iglesia juega en los momentos más difíciles como espacio de convocatoria al pueblo contra la dictadura (ejemplo. el periodismo de catacumbas)... llegaron a conmover definitivamente la religiosidad popular, que pasó a ser vanguardizada por los grupos más conscientes de la Iglesia de los pobres.

Integrados a la militancia política asumen dentro de la Iglesia un puesto de beligerancia crítica y profética contra la dictadura, acompañando así el proceso del pueblo.

Esta integración limitó una acción pastoral directa sobre todo en la formación de nuevos agentes de pastoral y en la incorporación de nuevos miembros. La acción profética y su compromiso político absorbía la vida de

la comunidad. Con el triunfo de la revolución, los cristianos que han vivido esta experiencia se integran de lleno al proceso revolucionario y los mejores líderes entran a formar parte de la dirigencia en las organizaciones populares. Muchos han muerto en el camino.

Por otra parte, a partir del triunfo de la revolución, las CEBs dejan de ser el único espacio posible para la lucha política: ahora el nuevo espacio es la revolución misma, espacio conquistado por el pueblo para ser sujeto de su propia historia. La comunidad de base deja de ser punto de convocatoria y de encuentro para la lucha social. Con el triunfo revolucionario las CEBs entran en un proceso de crisis sobre su identidad social.

Por otra parte la revolución como experiencia humana resulta ser una experiencia totalizante: fuente de valores, de sentido, de utopía, de tareas, de generosidad, de moral. En este sentido la revolución pasa a cubrir para muchos esa necesidad de sentido y de valores que antes era satisfecha únicamente por la comunidad cristiana y por la Iglesia como referencia religiosa. Esto es lo que hace —como hemos aludido anteriormente— que la jerarquía se sienta desbordada y como desplazada de su función, y es también lo que hace que la comunidad cristiana de base deje de tener la fuerza de convocatoria que tuvo en los tiempos preinsurreccionales. A ello hay que añadir el hecho de la conciencia explícita que se tiene de que el nuevo sujeto de poder es el pueblo. Los cristianos se vuelven muy recelosos ante la posibilidad de duplicar o paralelizar con “obras propias” de Iglesia lo que debe ser protagonizado realmente por el nuevo sujeto histórico popular, con lo cual una crisis de identidad y de sentido invade a no pocas instancias eclesiales. Así, en el fervor revolucionario de los primeros meses no faltaron agentes pastorales que precipitadamente pensaron haber descubierto que las CEBs podrían quedar subsumidas en los “comités de defensa sandinista”.

No cabe duda, pues, de que la nueva situación social que comporta la revolución implica una crisis dentro de la configuración estructural propia que un modelo de Iglesia adquiere en una situación social determinada. No en vano la revolución significa un cambio cualitativo y no en vano la Iglesia está llamada a encarnarse en su tiempo.

Ante esta realidad se puede reflexionar.

Las CEBs nacen en el movimiento popular como una expresión institucional de la eclesialidad. En el tiempo prerrevolucionario se da una convergencia entre el movimiento popular y el movimiento eclesial. Cuando triunfa la revolución se da un desplazamiento de intereses desde la comunidad hacia la revolución. La CEB ya no es necesaria para organizarse políticamente, porque el pueblo es ya el sujeto histórico de la nueva sociedad y tiene sus propias organizaciones.

Los miembros diríamos “fundadores” de las CEBs en los años sesenta llegaron a formar las CEBs a partir de su experiencia religiosa profunda vivida en un proceso de conversión personal, inscrito primeramente en el modelo eclesiológico de la renovación conciliar, a partir del cual descubrieron posteriormente la acción social y el compromiso político. La pastoral que después se llevó a cabo se centra más en la lucha ideológica que se ha despertado en Nicaragua, fruto de la manipulación que sectores contrarios al proceso

quieren hacer del mensaje religioso, de sus símbolos tradicionales, del Papa y de la autoridad eclesial. Estos conflictos han acaparado en más de una ocasión la vida de la comunidad eclesial obligando a dejar en segundo plano el trabajo de acompañamiento pastoral y la formación de nuevos miembros de la comunidad desde la propia experiencia. Los conflictos con la jerarquía han llevado a las CEBs a luchar más por su legitimidad eclesial que a la implementación de un proyecto de crecimiento y de acompañamiento pastoral, sobre todo en los primeros años.

Todos los factores señalados pueden explicar el decaimiento de las CEBs en la situación posrevolucionaria en Nicaragua. El esfuerzo enorme que se ha hecho en estos años por reorganizarlas y revitalizarlas no se ha visto correspondido por los frutos que cabría esperar. Lo cual no debe ser interpretado como un fracaso, sino como un indicador de que quizás el camino correcto no vaya por ahí. Estamos en una etapa nueva y en una sociedad nueva, a la que sin duda corresponderán eclesialmente nuevas formas de presencia y de acción que hay que descubrir con creatividad y discernimiento bajo el impulso del Espíritu. Ese es el desafío.

Hay otras experiencias que no conocemos suficientemente como para poder presentarlas en este trabajo. Por ejemplo las CEBs en los barrios de Estelí.

De hecho en las ciudades no hay actualmente muchas CEBs dinámicas y creativas, sino sólo algunos grupos y restos de grupos y los nuevos grupos que han surgido en los barrios nuevos con la participación de nuevos agentes de pastoral incorporados después del triunfo y con un trabajo más centrado en una pastoral tradicional: celebraciones de la eucaristía dominical, catequesis, formación de pequeños grupos bíblicos, buscando crear un proceso de mayor integración entre la fe y sus celebraciones tradicionales con la realidad, con el objetivo de formar nuevas comunidades en estos sectores más pobres y populares de Managua. Apenas existen CEBs que aglutinen a hombres y mujeres que viven su fe dentro del proceso revolucionario, que tengan una militancia revolucionaria organizada y a la vez una dimensión religiosa profunda y dinámica en virtud de la cual se convocan para revisar y acompañar con su fe su compromiso... Lo que se da más bien son grupos de hombres y mujeres que se agrupan por su sentimiento religioso tradicional y que aceptan acompañar a la revolución, pero que cuando asumen tareas o puestos de responsabilidad en las organizaciones populares se distancian de los compromisos específicamente pastorales y se ausentan de las reuniones de la comunidad.

¿Por qué?

Sería interesante aventurar —sólo aventurar, a la espera de nuevos discernimientos y otras aportaciones— algunas respuestas a este porqué, quizás el ambiente de las CEBs ya no responde a las necesidades nuevas de una sociedad posrevolucionaria, quizá no hemos encontrado una metodología nueva para la CEBs en situación posrevolucionaria; quizá no acabamos de encontrar la forma de ubicar correctamente la experiencia cristiana en relación con esa experiencia “humanamente totalizante” que es para muchos la revolución;

quizá nos están afectando más de lo que pensamos las consecuencias de los fallos, descuidos y desatenciones —antes señaladas— de nuestra pastoral anterior; quizá la posrevolución acelera un cierto proceso de secularización; en cualquier caso habrá que contar también con la debilidad humana y los fallos del hombre, el cansancio, la pérdida del sentido de pertenencia; también —y en cualquier hipótesis esto parece cierto— pesa mucho la utilización que la jerarquía católica ha hecho de su autoridad —con el peso incuestionable que tiene para mucha gente sencilla— para confrontarse con el modelo de iglesia liberador, lo cual retrae y desconcierta a muchos; quizá muchos, ante la situación de conflicto, prefieren privatizar su cristianismo para no cargar con más dificultades en una vida social nicaragüense ya cargada con suficientes dificultades; quizás el escándalo de una jerarquía católica que no apoya al pueblo ni denuncia la agresión que sufre, ha hecho perder la fe en la Iglesia a muchos, especialmente jóvenes y revolucionarios, quizá también ciertos dogmatismos marxistas de algunos cuadros intermedios y en algunos jóvenes que regresan del extranjero de sus estudios...

Quizás el desafío mayor consista ahora en saber acompañar a tantos militantes que después del triunfo ya no encuentran lugar en la Iglesia, en la CEB... por absorción de tareas revolucionarias, por encontrarse incómodos en ese ambiente, por el escándalo de la Iglesia... Sin que sea tan importante reproducir el modelo exacto de lo que han sido las CEBs dentro de ese modelo eclesiológico liberador.

Se puede decir que, de alguna manera, la Nicaragua posrevolucionaria es también un laboratorio eclesiológico donde, ante el desafío de urgencias inéditas, se está buscando, al compás de las coyunturas de emergencia, fórmulas nuevas que todavía no se han encontrado. La Iglesia de los pobres de Nicaragua está roturando caminos nuevos, intentando modelos nuevos, sin modelos que copiar, y precisamente en condiciones nada buenas para poder hacer ese experimento eclesiológico con paz y serenidad.

En cualquier caso. —y para terminar— hay que señalar: Que no tenemos un modelo definitivo para expresar la experiencia de los cristianos dentro del proceso. Experiencia que es mayor que los grupos y comunidades cristianas existentes anterior al triunfo. El pueblo mayoritariamente creyente participó en la insurrección y se incorporó al proceso después del triunfo en todos sus proyectos y organizaciones sin encontrar conflictos entre su fe y su práctica política. Este pueblo cristiano no ha tenido un acompañamiento pastoral adecuado a su nueva situación y a su compromiso político, más aún, ha vivido intensamente la conflictividad ideológica y el abandono pastoral de obispos y sacerdotes.

En la Iglesia de los pobres de Nicaragua hay una experiencia de cristianos revolucionarios, incontestable y legítima, que en los primeros meses de la revolución se penso que iba a ser una experiencia global de la Iglesia nicaragüense: esta expectativa fracasó, ciertamente, y su fracaso fue capitaneado por la jerarquía. Pero aún fracasado ese apoyo global de la Iglesia de Nicaragua, sigue en pie, legítimo e incontestable, el testimonio de la Iglesia de los pobres de Nicaragua.

El proyecto revolucionario nicaragüense posibilita la participación de los cristianos en la revolución, lo cual constituye una de sus notas características esenciales, que está siendo mantenida por la revolución —fiel a sus orígenes y a sus principios— a pesar de que muchos —y, lamentablemente, entre ellos no pocos cristianos— desearían que cualquier día pudiese decirse lo contrario.

En este momento, lo más importante es que la Iglesia de los pobres sea un signo testimonial de una presencia profética de la Iglesia toda en medio del proceso revolucionario, propiciando espacios de encuentros y celebraciones, convivencias y reflexiones a la luz de la fe. Que esté presente en los momentos decisivos de la vida, muerte, movilización de los jóvenes... con una pastoral de acompañamiento. Crear espacios de "referencia simbólica" para el pueblo creyente y revolucionario. Que el pueblo cristiano y revolucionario pueda sentirse "afectivamente" acompañado por sacerdotes, pastores, comunidades..., y sobre todo, que la Iglesia de los pobres esté presente en el proceso de formación de la nueva conciencia nicaragüense, en sus nuevas expresiones culturales, en la nueva ideología, aportando su experiencia y el testimonio de los valores evangélicos y cristianos.

Todo ello hizo que la masa del pueblo pasara directamente del modelo conservador a la participación revolucionaria. Esta incorporación de las masas a la revolución se dió sin contradicciones con su fe, pero también sin una conciencia verdaderamente revolucionaria, madura, tanto a nivel político como a nivel religioso. Eso es lo que explica la conflictividad y la confusión en un amplio sector del pueblo cristiano pasado el entusiasmo del triunfo.

A partir del año 1972 con el terremoto de Managua la confrontación política se agudiza más y los cristianos han de afrontar continuamente los desafíos de la acción política. Son los años de encuentro de los cristianos en el proceso popular y revolucionario en todos los niveles organizativos. Las CEBs viven profundamente esta integración en la militancia política y asumen dentro de la Iglesia un puesto de beligerancia crítica y profética contra la dictadura, acompañando así el proceso del pueblo.

<b>MODELOS DE IGLESIA</b>			
	<b>Modelo Conservador</b>	<b>Modelo Renovado</b>	<b>Modelo Liberador</b>
<b>Iglesia</b>	sociedad perfecta jerarquía la institución	Pueblo de Dios comunidad convocada que celebra movimientos y grupos	servidora del Reino del pueblo organizado CEBs red de CEBs y ministerios
<b>Relación con el mundo</b>	el mundo al servicio de la Iglesia	Diálogo con el mundo	inserta en el mundo para construir el Reino de Dios
<b>La política</b>	la política al servicio de la Iglesia la Iglesia es ingenuamente apolítica	autonomía política pastoral Iglesia pretendidamente apolítica	los cristianos en la política Iglesia conscientemente política
<b>Historia</b>	no existe la historia	historia profana e historia de la salvación	solo una historia
<b>Cristología</b>	Cristo Rey	los títulos de Jesús	Jesucristo liberador
<b>Mariología</b>	Santísima Virgen	Madre de la Iglesia	María de Nazaret, madre de Jesús
<b>Vida espiritual</b>	Ascética y mística	conversión personal	hombre nuevo y mundo nuevo
<b>Utopía</b>	la salvación eterna	el banquete del Reino de los cielos como plenitud de la gracia	el Reino de Dios
<b>Lugar Social</b>	el poder, las capas altas	clases burguesas reformistas y medias	el sujeto popular los pobres
<b>Liturgia</b>	prácticas, religiosidad	liturgia sacramental en comunidad de fe	celebración de la vida y de la historia comunitariamente
<b>Mediación pastoral</b>	prácticas religiosas	evangelización para los sacramentos	praxis transformadora, construcción del Reino
<b>Teología</b>	explicación del magisterio a partir del magisterio	teología culturalista a partir de la renovación bíblica, patristica, etc.	reflexión crítica sobre la praxis de la fe a partir de la realidad
<b>Ciencia auxiliar</b>	escolástica	personalismo, existencialismo, antropología, psicología...	ciencias sociales
<b>Ecumenismo</b>	todo lo no católico es perverso	diálogo con los hermanos separados	unidos en la Causa de los pobres por la construcción del Reino



#### Copyright and Use:

**As an ATLAS user, you may print, download, or send articles for individual use according to fair use as defined by U.S. and international copyright law and as otherwise authorized under your respective ATLAS subscriber agreement.**

**No content may be copied or emailed to multiple sites or publicly posted without the copyright holder(s)' express written permission. Any use, decompiling, reproduction, or distribution of this journal in excess of fair use provisions may be a violation of copyright law.**

This journal is made available to you through the ATLAS collection with permission from the copyright holder(s). The copyright holder for an entire issue of a journal typically is the journal owner, who also may own the copyright in each article. However, for certain articles, the author of the article may maintain the copyright in the article. Please contact the copyright holder(s) to request permission to use an article or specific work for any use not covered by the fair use provisions of the copyright laws or covered by your respective ATLAS subscriber agreement. For information regarding the copyright holder(s), please refer to the copyright information in the journal, if available, or contact ATLA to request contact information for the copyright holder(s).

#### About ATLAS:

The ATLA Serials (ATLAS®) collection contains electronic versions of previously published religion and theology journals reproduced with permission. The ATLAS collection is owned and managed by the American Theological Library Association (ATLA) and received initial funding from Lilly Endowment Inc.

The design and final form of this electronic document is the property of the American Theological Library Association.